

3. Las trayectorias poéticas de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

Contexto histórico.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y los inicios del siglo XX se producen a nivel económico, social, político y científico una serie de importantes cambios. Entre 1895 y 1914 nos encontramos inmersos en lo que se denominará la segunda revolución industrial; es la época del gran capitalismo, con las importantes desigualdades sociales que supone entre los grandes empresarios y las clases obrera. Como respuesta, los movimientos políticos de carácter proletario, como el marxismo, irán ganando una progresiva importancia. A nivel científico los descubrimientos se suceden de forma rápida, así podemos citar importantes hallazgos que cambian el modo de comprender el mundo, como pueden ser el descubrimiento del radio por Marie Curie (1896), la teoría de la relatividad de Einstein (1905-1915) o el desarrollo del psicoanálisis por parte de Freud. En el ámbito ideológico, figuras como Nietzsche o Sartre plantean interrogantes sobre el papel del hombre en un mundo que ya no encuentra respuestas de forma exclusiva en la religión. Además, siguen pesando también los planteamientos filosóficos de Schopenhauer, defensor de una visión de la realidad pesimista y desengañada. En definitiva, el modo de entender la vida propio del siglo XIX ya no basta para responder a las inquietudes del individuo del siglo XX, que se enfrenta a una crisis existencial, lo que se ha dado en llamar la crisis de fin de siglo.

En España este ambiente general se ve complicada por un triple problema: económico, educativo y político. A nivel económico no es comparable el desarrollo industrial de países como Francia, Reino Unido o Alemania con la situación española, cuya economía aún depende principalmente del sector primario (basta con comparar la red ferroviaria española con la inglesa a principios del siglo XX). A nivel educativo, la Iglesia sigue teniendo el control de la mayor parte del sistema, en especial de los estudios universitarios; mientras que esto fue positivo en los siglos XV y XVI, a partir del XVII ha supuesto una actitud excesivamente conservadora que se traduce en planes de estudio desactualizados. Para paliar este atraso se pondrán en marcha distintas medidas, entre las que destaca la creación en 1876 de la Institución Libre de Enseñanza. A nivel político, los distintos avatares del siglo XIX (como la Revolución del 68, el reinado de Amadeo de Saboya, 1871-1873, el experimento de la I República, 1873-74, o el proceso de la Restauración que supuso la implantación del turno) supusieron un sentimiento de cansancio y desencanto entre la población. El desastre de 1898, que supone la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico no sirve más que para agravar dicho malestar, y para muchos fue un claro indicio de la necesidad de un cambio. Esta actitud de cambio tomaría en política la forma del regeneracionismo, que comienza en 1902 coincidiendo con la mayoría de edad de Alfonso XIII, movimiento que no prosperó ya que se encontró con fuertes resistencias conservadoras (piénsese en la dictadura de Primo de Ribera que se extiende entre 1923 y 1930 con el beneplácito del propio Alfonso XIII) y no supo contestar a las inquietudes y reivindicaciones de obreros y nacionalistas.

Contexto poético: del modernismo al vanguardismo.

A la hora de estudiar la obra de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, dos autores originales que no presentan entre sí grandes coincidencias, si no es por los años en los que se desarrolla su actividad poética (son coetáneos el uno respecto al otro), es conveniente conocer la evolución en los gustos poéticos de la época, para comprender en qué medida se ven

afectados por las modas literarias, y en qué medida influyen sobre ellas. Los inicios de su poesía coincidirán con el desarrollo del movimiento modernista (recordemos, entre 1885 y 1915). Esta corriente estética tendrá una clara influencia en España, y surgirán diversos cultivadores. Entre ellos tendremos auténticos imitadores de Rubén Darío (Manuel Machado suele ser considerado uno de ellos), cuya obra acostumbra a ser juzgada como de menor valor estético; y otros poetas que cultivarán una línea de modernismo más intimista, con influencias claras de la poesía de Bécquer o Rosalía. En el caso de Machado su primera poesía se ajustó a esta segunda línea de forma bastante precisa, Juan Ramón, no obstante, tras pasar por una etapa más intimista cultivó durante un tiempo un modernismo muy rubeniano, como veremos en su momento.

Ambos poetas abandonarán este modernismo en busca de sus propias voces, se produce en ellos una transición hacia una poesía más personal. Cada uno encontró sus propios cauces poéticos, pero en ambos podemos destacar (con prudencia, ya que fueron artistas con una voz propia) unos rasgos comunes que marcaron su renovación lírica. Ambos poetas huyen de los excesos formales del modernismo anterior, elaborando un lenguaje marcado por: el antirretoricismo (así, aunque las figuras retóricas no desaparecen ni mucho menos de la poesía, van utilizarse solo cuando el poeta las considera realmente significativas, y no simplemente para construir un poema más grandilocuente); la sobriedad (se busca una expresión más próxima a un lenguaje natural; evitándose el exceso de cultismos, tecnicismos artísticos, neologismos y otras palabras de gran sonoridad tan apreciadas por los modernistas); y la densidad (puesto que cada término que aparece en el poema tiene importancia para entender el mensaje, y está cargado de significado; en general estos autores preferirán poemas más breves que los cultivados por Rubén Darío).

La irrupción de las vanguardias (a partir de 1908 en España de la mano de Ramón Gómez de la Serna, y con incidencia hasta 1936) y la aparición de nuevas voces poéticas (el grupo del 27) supondrá que paulatinamente el modo de hacer poesía de estos autores se considere superado, lo que no significa que sus figuras dejen de ser respetadas (todo lo contrario), si no que los nuevos autores tienen ideas distintas respecto a cómo debe ser la poesía. Esto es especialmente cierto en el caso de la poesía de Machado, demasiado “humana” para los vanguardistas, que crean un arte más impersonal. Su obra será sin embargo muy apreciada, y en los años 50 volverá a despertar interés su técnica. En cuanto a Juan Ramón, actuará en primer lugar como maestro de los jóvenes poetas, deslumbrados por su poesía pura, que no es tan diferente a las vanguardias. Pero su magisterio se verá superado en cuanto los nuevos escritores cambien su rumbo debido a su creciente admiración por la figura de Góngora y la influencia del surrealismo. Esto provocará indignación en Juan Ramón, que se distanciará de los miembros del 27 y seguirá cultivando su poesía, evolucionando hacia nuevas formas cada vez más herméticas.

Antonio Machado

Biografía

Nace en Sevilla en 1875, y muere en el exilio, en Francia, Collioure, en 1939, huyendo del bando nacional. Se formó en la Institución Libre de Enseñanza, y tuvo ocasión de vivir en París por breves períodos en 1899 y en 1902 (momento en que coincidirá con Rubén Darío). Ostentó una cátedra de francés en el Instituto de Soria en 1907, y estuvo casado con Leonor Izquierdo desde 1909 hasta la muerte prematura de esta en 1912. En 1927 es nombrado miembro de la RAE, honor que no le halagó especialmente (no llegó a pronunciar su discurso de ingreso). A

partir de 1931 ocupó una cátedra en el Instituto Cervantes de Madrid. La Guerra Civil lo empujó al exilio, donde morirá debido a una enfermedad.

Características de su poesía

Dos citas nos permiten apreciar en Machado una evolución de una poesía más personal e individualista a otra más próxima a las preocupaciones sociales. La una se caracterizada primero por un modernismo intimista de corte romántico influido por Bécquer y Rosalía, y más tarde por el cultivo de una poesía simbolista; la otra por su realismo. Las palabras del poeta que nos permiten apreciar esta evolución serían dos posibles definiciones de poesía. La más antigua dice: "La poesía es la palabra esencial en el tiempo.", y podemos apreciar en ella una preocupación técnica, por construir un mensaje que perdure en el tiempo. Más tarde, cuando sus ideas hayan evolucionado hacia la preocupación por el estado de la sociedad y las clases trabajadoras dirá: "La poesía es el diálogo del hombre, de un hombre, con su tiempo." En ambas etapas podemos apreciar dos grandes constantes, presentes a lo largo de toda su poesía: la preocupación por el paso del tiempo y la reflexión intimista.

Obras

Para estudiar la trayectoria poética de Antonio Machado, más que considerar una serie de características generales a su poesía, es conveniente centrarnos en la evolución que se da en su manera de escribir a través de sus obras. *Soledades* (1903), es el primer libro de poemas que se conserva de Machado, y un claro ejemplo de modernismo intimista, con marcada influencia de la poesía de Bécquer y Rosalía. El autor no apreció a posteriori esta obra, que consideró excesivamente modernista, por lo que la reeditó en 1907 bajo el título *Soledades, galerías y otros poemas*; eliminando algunos poemas y añadiendo otros muchos.

Realiza aquí un importante esfuerzo por alejarse de la estética modernista, sin demasiado éxito, como el mismo admitiría años más tarde (sin ir más lejos basta con examinar la métrica predominante, aunque aparecen estrofas más sencillas como la silva, predominan aún con claridad los dodecasílabos y los alejandrinos). Debe destacarse, pese a todo, una novedad que ya no abandonará al poeta hasta sus últimas composiciones, la irrupción de la influencia simbolista (conocería en Francia el simbolismo, en sus propias palabras en 1902 París era una ciudad de símbolos poéticos). Así, debemos estudiar una serie de símbolos: la tarde (que se refiere a sentimientos de tristeza y melancolía, en relación a menudo con la pérdida y el paso del tiempo), el agua (que tiene diversos valores: así cuando brota simboliza la vida; en movimiento representa la fugacidad, relacionada con la idea heraclitiana del paso del tiempo; y estancada o en la figura del mar se refiere a la muerte), la noria (que representa la monotonía y el dolor), la fuente (que al contrario de en la tradición popular que suele ser un lugar de encuentro para Machado representa la pena y la tristeza), el huerto (que es símbolo de ilusión), el jardín (que por su parte aparece representando a la tristeza) y los caminos (que pueden interpretarse con distintos matices, pero en general se refieren al paso del tiempo). Por último, vale la pena señalar los principales temas en esta obra, que son el tiempo, la muerte y Dios (aunque pueden aparecer otros como la infancia, el paisaje o el amor).

Su tercera obra, y aquella que justificó su polémica inclusión en la nómina de la generación del 98, fue *Campos de Castilla* (1912). Los temas que trata son: el paisaje, que se convierte en uno de los grandes protagonistas de la obra machadiana. El paisaje árido de castilla impresionó vivamente al poeta, que presenta una descripción que puede calificarse como objetiva, pese a que no puede negarse una selección a la hora de describir los distintos elementos que lo conforman, con marcada preferencia por lo agrestes y lo inhóspito; que puede entroncar con

sentimientos de tristeza y soledad. Además de la profunda impresión que le causa la tierra castellana, se aprecia también en estos poemas una preocupación patriótica por el pasado, presente y futuro España. Las formas estróficas por su parte se vuelven más tradicionales, por ejemplo, recupera el romance. De esta época es también su primera colección de proverbios, composiciones breves de carácter reflexivo que pueden incluir alguna clase de enseñanza.

Para que vuelva a publicar, será necesario que pasen doce años, así en 1924 aparecerá su obra *Nuevas canciones*, tradicionalmente considerada de poco interés estético. A partir de este momento se habla en Machado de una etapa de agotamiento (el mismo en un poema de 1913 dirá "... cantar no puedo/ se ha dormido la voz en mi garganta"). Se puede explicar debido a múltiples factores: pérdida de interés en el simbolismo, que ahora considera demasiado subjetivo; tristeza por la muerte de Leonor; o progresiva preocupación por cuestiones sociales, que parece más adecuado abordar en prosa que en verso son algunas de las razones que permiten entender este cansancio poético. Pero de su última etapa vale la pena mencionar, además de algún poema suelto como su famosa elegía a Lorca en *Canciones de la guerra*, su prosa, con dos obras: *Los complementarios*, conjunto de escritos personales del poeta que publicó Guillermo de Torre en 1957, y su obra *Juan de Mairena* publicada en la prensa a partir de 1934 y reunida en una colección en 1936.

Juan Ramón Jiménez

Biografía

Nace en Huelva en 1881, muere como ferviente republicano en el exilio en 1958, en Puerto Rico. Hombre de salud delicada, dedicó su vida a la enseñanza universitaria, desde 1913 reside en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde conoció entre otros a muchos miembros del grupo poético del 27, que lo admirarían como maestro antes de distanciarse finalmente de su estilo. Su matrimonio con Zenobia Camprubí en 1916 y su viaje de novios a Nueva York inspiraron uno de sus poemarios más conocidos, *Diario de un poeta recién casado*. Además, hay que destacar la labor de su esposa como su secretaria, apoyo fundamental en el trabajo de organización y selección de su obra. Con motivo de la guerra civil se exilió a Puerto Rico, donde viviría hasta su muerte pese a viajes ocasionales a Cuba, Argentina, Uruguay o los EE. UU. El mismo año de la muerte de Zenobia; 1956 recibirá el Premio Nobel. Por el especial cuidado que puso en editar y mejorar sus poemas se le considera tradicionalmente como el prototipo de poeta consagrado a su obra.

Características de su poesía

Sus poemas se caracterizan por una obsesiva búsqueda de la belleza y un interés rayano a lo enfermizo por encontrar lo que denominaría la palabra fundamental, es decir las expresiones justas para expresar la realidad y los sentimientos del modo más bello y exacto posible. De hecho, al referirnos a su modo de componer se suele hablar de una triple sed: sed de belleza (deseo de crear un arte, poemas, que resultasen bellos), sed de conocimiento (deseo de llegar a conocer la realidad mejor, para expresarla con las palabras más adecuadas) y sed de eternidad (un deseo de escapar al paso del tiempo y la fugacidad de la vida, que le crea una angustia que buscará aliviar mediante la búsqueda de Dios, al que a lo largo de su obra asimiló en un primer momento con la naturaleza, más tarde con la belleza, y por último con la conciencia creadora del poeta. Por todo lo explicado anteriormente, se suele afirmar que su poesía tiene un tono metafísico y un fondo triste (que se relaciona con la frustración que le genera su perfeccionismo, ya que no es capaz de escribir una poesía que le satisfaga

completamente). Poesía minoritaria (“A la minoría siempre”). Es importante señalar que su poesía es difícil de entender, y que este efecto está buscado conscientemente, ya que fue un poeta elitista, que escribió para la gente que tuviera suficiente capacidad para entender su obra (una élite cultural o intelectual, por lo tanto, no económica o política). Así lo expresa su famosa dedicatoria “A la minoría siempre”.

Obras

El mismo dividió su obra en tres, en las que su poesía va desarrollando una dificultad creciente, y según la opinión del autor, va aumentando en calidad. Estas son:

La época sensitiva (llamada así como referencia a un estadio primitivo, recuerda el nombre al alma sensitiva de la filosofía platónica). Tras un período inicial de intimismo y simbolismo, con títulos como *Arias tristes* (1903) o *Jardines lejanos* (1904), pasará a cultivar un modernismo acentuado muy en la línea de Rubén Darío, con otras colecciones como *La soledad sonora* (1911), *Poemas agrestes* (1910-11) o *Sonetos espirituales* (1914-15).

A esta segunda etapa sigue la etapa intelectual, en la que desarrollará su famosa poesía pura o desnuda, experimentando con el verso libre y el verso blanco en colecciones como *Eternidades* (1918), *Piedra y cielo* (1919) o *La estación total* (Buenos Aires 1946).

A su última etapa la denomina suficiente o verdadera ya que considera haber alcanzado el culmen de su producción. Los temas recurrentes de esta etapa serán el tiempo y la idea de Dios. Pertenecen a esta última etapa poemarios como *Animal de fondo* (1946), *Dios deseante y deseado* (1946-49) o *En el otro costado* (1936-42).

Juan Ramón también escribió obras en prosa de interés. A su etapa modernista pertenece la más conocida, que no la única: *Platero y yo* (1914), una obra que destaca por plasmar la belleza del campo andaluz.

Bibliografía